

INTRODUCCIÓN

INTRODUCTION

El siguiente texto es producto de un amplio ejercicio hermenéutico que se hizo a la obra de Michel Foucault para ofrecer respuestas a una serie de inquietudes que son, en última instancia, imprescindibles en su resolución para quien procure comprender el programa filosófico que Foucault implementó. ¿Quién o qué fue Freud en la obra filosófica de Michel Foucault? ¿Qué importancia Foucault le concedió? ¿Por qué el lugar que le otorgó en su obra? ¿Qué reconocimientos le realizó a su pensamiento? ¿Qué aspectos del decir freudiano fueron problemáticos para él?

El ejercicio hermenéutico se realizó desde el convencimiento de que Freud fue una de las pocas figuras intelectuales en la producción filosófica de Michel Foucault que en forma explícita referenció, agudamente confrontó y, en ocasiones, enalteció. En toda la obra de Foucault publicada por la editorial francesa *Gallimard*¹, Freud es el segundo nombre más citado (309 veces), después de Nietzsche (371 veces) y antes de Marx (248 veces), Bataille (234), Kant (167), Hegel (156), Canguilhem (115), Sartre (115), Deleuze (114), Lacan (59), Husserl (59), Heidegger (38), Guattari (32), Koyré (15),

¹ Es importante señalar que la gran mayoría de las citas de Michel Foucault son traducciones que el autor de este libro ha hecho de su original en francés de la editorial Gallimard, excepto en los casos que explícitamente se indique lo contrario.

Dumézil (10), y cualquier otro autor que se considere influyó su pensamiento. A lo largo de su obra, invariablemente apareció el nombre de Freud cuando Foucault reflexionó sobre el sueño, la enfermedad mental, la psicología, la locura, la psiquiatría, la clínica médica, las ciencias humanas, la modernidad, la sexualidad y el sujeto. En ninguno de esos casos temáticos, Freud es presentado como alguien que es convocado artificialmente o de pasada.

La referencia a Freud se dio principalmente durante los primeros ocho años de la producción intelectual de Foucault que se conoce como el periodo psicológico de su obra filosófica. Durante ese periodo, Freud es el personaje más analizado por Foucault. En los pocos textos de este periodo², su nombre es citado por Foucault más de 120 veces (aproximadamente 130), un poco más de la tercera parte del total de veces que lo hace en su obra escrita de 30 años; ningún otro autor tiene tal número de referencias en los textos que van entre 1954 y 1961. Después de 1961, sin duda, las referencias son más dispersas y menores en proporción a los textos que publica posteriormente, pero no desaparece su interés por él.

Este libro centra su mirada en ese periodo, y se dedica solamente a ubicar los diferentes aspectos críticos que Foucault desarrolló contra la doctrina freudiana durante el periodo psicológico de su reflexión filosófica. Los aspectos que se relacionan con los reconocimientos que Foucault hizo a Freud durante el mismo periodo se encuentran consignados en otros documentos propios que fueron publicados en revistas arbitradas³, a los que

² Este periodo está definido por la publicación de cinco textos: *l'introduction à Rêve et Existence de Binswanger*, *Maladie mentale et personnalité*, *La psychologie de 1850 à 1950*, *La recherche scientifique et la psychologie*, y su tesis doctoral *Folie et déraison, Histoire de la folie à l'âge classique*.

³ Tales textos llevan los siguientes títulos: "Freud y el pensamiento moderno" (Salcedo Serna, 2017), "El psicoanálisis freudiano: un acontecimiento en la psicología" (Salcedo Serna, 2009), "La ausencia de obra en la locura" (Salcedo Serna, 2010b), "Transcendencia y Propósitos de «*Historie de la folie*» de Michel Foucault" (Salcedo Serna, 2015) y "El retorno freudiano al pensamiento clásico de la modernidad" (Salcedo Serna, 2010a).

cualquier lector puede recurrir si es de su interés conocer el análisis que se realizó de las implicaciones positivas que para Foucault tuvo el movimiento psicoanalítico en la modernidad, y que elabora, principalmente, en los textos «*La psychologie de 1850 à 1950*», y «*La recherche scientifique et la psychologie*». Este documento se organizó sobre la base de los tres documentos restantes de los cinco que en totalidad componen el periodo analizado («*l'introduction à Rêve et Existence de Binswanger*», «*Maladie mentale et personnalité*» y «*Folie et déraison, Histoire de la folie à l'âge classique*»).

Se reconoce de entrada la enorme dificultad que guardó la delimitación del Freud de Michel Foucault, quizá, no menos complejo que el Freud que presenta Jacques Lacan, pero en todo caso poseedor de una transcendencia que no se halla en la versión común de los psicólogos. La dificultad en la labor hermenéutica de la obra de Foucault radicaba en que sus afirmaciones sobre algunos de estos asuntos adquirirían el perplejo perfil de lo ambiguo y vacilante, por lo que se requirió estar revisando constantemente lo que Joel Birman llamó *hypothèse d'interprétation* (Birman, 2007), que sirvieron de hilo conductor en la exposición que se hace del autor.

En general, puede asegurarse que si se analiza la referencia a Freud en relación con el cómo va transcurriendo la argumentación que Foucault desarrolla de él en este periodo, y cómo continúa en los otros periodos, se encontrará en la obra del filósofo una postura doble hacia Freud y el psicoanálisis: los enunciados que cuestionaban a Freud están casi siempre precedidos por otros, que lo enaltecían por sus aportes al pensamiento moderno. Esta postura con Freud es flagrante en «*l'introduction*», «*Maladie mentale et personnalité*» y «*Histoire de la folie*»; en esos tres textos hay dos Freud enteramente enlazados. En «*La psychologie de 1850...*» la postura crítica está encubierta, sin embargo, se deja entrever en la última parte del texto cuando indica que el porvenir de la psicología debe consistir en un análisis de las condiciones de existencia del hombre, una expresión propia de

la fenomenología que remite a las consideraciones de Husserl y Heidegger por el ser del hombre en el mundo, y a partir de ahí a los cuestionamientos que ya había formulado en ese sentido en los textos anteriores. Y en «*La recherche scientifique...*», leído el texto independientemente de los otros de su época, ciertamente podría concluirse que la postura crítica no parece asomarse en ningún lugar, pero cuando se le ubica en relación con los otros cuatro escritos la postura crítica queda como sospecha, especialmente por la diferenciación que hace del análisis historicista y análisis desmitificador; y si se considera las últimas frases que Foucault coloca en el texto ya la sospecha adquiere el valor de certeza, pues en ellas advierte que Freud realizó un juego doble de destapar y tapar: fue Freud quien percibió mejor que ningún otro que la psicología debía desgajarse del mito de la positividad, pero, a su vez, contribuyó más que ninguno a tapar y a ocultar esa convicción. Con Freud no podía, entonces, faltar el giro característico del análisis de Foucault, ese juego trágico en el que la alabanza a su reflexión conduce a su crítica, y su crítica prelude la alabanza, como si Freud hubiera sido el único capaz de encarnar el destino trágico del discurso psy: “Este tipo de callejón sin salida absolutamente inevitable y fatal en el que estaba comprometido el pensamiento occidental en el siglo XIX” (Foucault, 1994t, p. 448)⁴. Con los otros, de la psiquiatría y, tal vez, de la psicología, Foucault no dispuso doble sentidos: deben transformarse o hasta desaparecer lo más rápido posible.

Pero ¿por qué el joven Foucault le concedió tanta importancia a la obra de Freud? La respuesta que se brindó en este documento a esta pregunta y que sirvió de hilo conductor en la lectura que se realizó de la obra de Foucault es que no se debió fundamentalmente a su titulación como psicólogo. Ciertamente, algo de ese interés por Freud pudo deberse a su formación como psicólogo, cuya licenciatura la obtuvo en 1949, un año después de que obtuviera su licenciatura de filosofía en la Sorbona. Otros hechos relacionados

⁴ Traducción libre del autor

con la convulsionada época de la vida de Foucault que va entre 1950 y 1954 pudieron haber reafirmado el interés por Freud y su influencia en la psicología: Foucault se vuelve adicto al alcohol, intenta suicidarse 11 veces; inicia un fracasado psicoanálisis, se adhiere al partido comunista, etc; se convierte en “*répétiteur de psychologie*” en la Escuela normal, trabaja como psicólogo en el laboratorio de encefalografía del Dr Verdeaux; en 1952 ejerce sus funciones como psicólogo en el hospital psiquiátrico Sainte-Anne en el servicio del Pr Jean Delay; obtiene en el mismo año su diploma de psicopatología, y en 1953 un diploma de psicología experimental en el instituto de psicología de París; se vuelve amigo íntimo de Ignace Meyerson director de la *Revista de psicología normal y psicopatológica*, y accede a la colección de primeras revistas de psicoanálisis del Dr Morichau-Beauchant, primer francés en adherirse a la IPA. Todo lo anterior haría factible afirmar que Foucault leyó a Freud como referente para pensar su práctica profesional como psicólogo, para direccionarla y transformarla, y para comprender los fenómenos a los que se enfrentaba cotidianamente.

Sin embargo, las afirmaciones que él plasmó en sus textos de esa época relativizan tal cosa; más bien indicaban cierta disonancia entre su formación psicológica y su reflexión. Foucault actúa y piensa no como el típico psicólogo, sino como un intelectual que está muy interesado en cambiar la sociedad en que vive. Así que, más que querer comprender los fenómenos de estudio de la psicología, Foucault desde sus inicios está interesado en aportar académicamente para evitar los horrores de una nueva guerra, en cierta manera siguiendo los pasos de Sartre, pero, sobre todo, los de Georges Canguilhem, que combinó filosofía y medicina, y que participó en la resistencia francesa a las fuerzas del régimen Vichy. Más que un revolucionario, Foucault continuó la labor de su estimado maestro, héroe de la resistencia académica francesa, desarrollando una lucha civil, no militar, contra los regímenes académicos que habilitaban o validaban los horrores de las guerras.

En línea con lo anterior, la lectura de la obra filosófica de Michel Foucault reveló que el trasfondo temático general de su reflexión fue el pensamiento moderno o dicho de manera simple, la modernidad. Las temáticas arriba nombradas que Foucault abordó de la mano con Freud, fueron precisamente las temáticas ejes constituyentes del pensamiento moderno; algunas introducidos por Descartes (el sueño, la locura, la episteme moderna), otras por Kant (la psicología, la enfermedad mental, las ciencias humanas); todas ellas, temáticas claves en la reflexión desarrollada por las escuelas de filosofía de los últimos cuatro siglos, a las que Foucault se aproximó en forma privilegiada desde la óptica que exponían filósofos o investigadores de habla alemana (Ludwig Binswanger, Karl Marx, Edmund Husserl, Immanuel Kant, Martin Heidegger, Georg Wilhelm Hegel, Frederick Nietzsche, además del mismo Sigmund Freud).

Esta precisión explica la ambivalencia de las declaraciones de Foucault hacia Freud. Este último no fue abordado por él como guía para ejercer la psicología o el psicoanálisis. Foucault simplemente lo utiliza como instrumento para abordar este gran asunto que representa el pensamiento moderno, de la misma manera como lo hacía con Hegel, Marx y Heidegger, los 4 autores que según Maurice Pinguet (citado por Eribon, 1955 p. 419) eran los dominantes en Foucault en 1953. Freud aportaba ideas, elementos teóricos y conceptuales para oponerse a las formas de pensamiento que han determinado la realidad social de la época contemporánea. Además, Foucault percibe la referencia a Freud como inevitable y necesaria al notar la incidencia que tuvo el padre del psicoanálisis en el modo de pensamiento moderno, lo que le brindó la licencia para que expusiera opiniones tan disimiles de su obra, según reconociera o no la influencia freudiana en la clave negativa de la modernidad analizada.

Fue entonces el Foucault filósofo el que pensó a Freud, no el psicólogo o el académico eventualmente adscrito u opositor al psicoanálisis. Freud nunca fue en sí mismo el centro de su reflexión

en tanto que Foucault observó que no solo la doctrina psicoanalítica no teorizaba alrededor de este gran asunto general que consideraba primordial abordar, el pensamiento moderno, sino que, además, supuso que había un esfuerzo teórico en el psicoanálisis por desconocer la genealogía modernista de su movimiento. De ahí, que haya afirmado en sus últimos años de vida “yo no he sido nunca freudiano”^{5II} (Foucault, 1994v, p. 435), lo que no significó que haya sido anti-freudiano.

Me temo que el asunto del psicoanálisis se trata de lo que sucedió con la psiquiatría cuando intenté hacer *Histoire de la folie*; Había tratado de contar lo que había sucedido hasta principios del siglo XIX; Sin embargo, los psiquiatras han escuchado mi análisis como un ataque a la psiquiatría. No sé qué va a pasar con los psicoanalistas, pero me temo que entenderán como antipsicoanálisis algo que solo será una genealogía (Foucault, 1994r, p. 235).^{6III}

El libro se ordenó en cuatro capítulos que registra cuatro precisos cuestionamientos que Foucault realiza contra el psicoanálisis que Sigmund Freud desarrolló, fundamentados cada uno de ellos en cuatro perspectivas filosóficas distintas. Como se va a echar de ver, estos cuestionamientos no se rigen desde parámetros de crítica positivista, no interrogan por la validez científica o sustrato empírico de los enunciados del psicoanálisis o por el criterio de demarcación de la doctrina freudiana que permite diferenciarlo de otros discursos, como el teológico, reparos estos que son los que usualmente se formulan contra el psicoanálisis desde el pensamiento positivista. Foucault desde luego no fue ningún positivista, y ello desde el inicio de su reflexión filosófica. En línea con lo anterior, Foucault esgrime en propiedad críticas filosóficas, engendradas desde la juiciosa lectura de filósofos de habla alemana (Kant, Nietzsche, Husserl y Marx) que revelarían cierta insuficiencia,

⁵ Traducción libre del autor

⁶ Traducción libre del autor

cierto sinsabor que tendría el psicoanálisis para consumir el cometido que todo discurso en las ciencias sociales debe cumplir después de los horrores vividos en las guerras mundiales: realizar una ontología del presente que permita garantizar la supervivencia de los seres humanos.

El primer capítulo corresponde a una reconstrucción de los argumentos que Michel Foucault elaboró en el primer texto filosófico publicado por él, en el año de 1954, intitulado en *Dits Et Ecrits* como “*Introduction*”, o también conocido como “*l’introduction à Rêve et Existence de Binswanger*”, en el que analiza críticamente desde la fenomenología neokantiana la concepción freudiana sobre el sueño. Este capítulo expone, desde los planteamientos filosóficos de Edmund Husserl, vía Binswager, la férrea defensa que hace Foucault de la fenomenología de la imagen y su objetividad o autonomía con respecto a la visión psicologizante que comporta en Freud el orden de lo simbólico. Foucault crítica la comprensión freudiana del sueño al considerar que esta se agota en una hermenéutica de los símbolos que imposibilita la comprensión de las disposiciones existenciales que constituyen al hombre en el mundo. La vocación antiestructuralista que va a definir todo el derrotero de su reflexión filosófica se anuncia desde este su primer texto publicado al indicar de manera crítica que Freud hace una lectura inmanente del orden simbólico manifiesto en el sueño y por ello no logra identificar la condición existencial (institucional, fáctica) que vincula los símbolos entre sí con sus respectivos significados, desconociendo así el carácter *sui generis* que tiene lo onírico como experiencia expresiva de la irreductible gramática teatral que apuntala el orden de lo imaginario, sometida a ser en el modelo psicoanalítico lánguida presencia de lo simbólico. Consecuente con esto, Foucault argumentará que más que ser lo onírico, como dice serlo en Freud, una rapsodia de imágenes que amplifica el eco de una débil memoria de eventos del pasado con alta significación psicológica, es fuente originaria de una verdadera experiencia creativa en el sujeto que pone elementos

nuevos que no están ni en el contenido perceptivo de la realidad que refleja, ni en el pasado remoto que recuerda, capaz por ello de determinar a futuro y de modo imprevisto la existencia de ese soñante que somos cada uno de nosotros.

En el segundo capítulo se examina el análisis crítico que desde una perspectiva neomarxista Foucault realizó, en 1954, de las concepciones desarrolladas en la psiquiatría y en el psicoanálisis de la enfermedad mental en el texto titulado «*Maladie mentale et personnalité*» y que fue publicado seis años antes de la presentación de su disertación doctoral. La lectura crítica de Foucault al psicoanálisis la realiza con los planteamientos filosóficos de Karl Marx y Edmund Husserl (o Martin Heidegger), reclamando por un modelo de comprensión y de intervención del psiquismo humano que integre la dimensión social-histórica y psicológico-individual, disgregada en las manifestaciones mórbidas del sufrimiento moral que agobia al enfermo mental y que no fue concebida en la teoría formulada por Freud. En este texto, Foucault va a afirmar que es necesaria una nueva dimensión de análisis de la enfermedad mental en la que se considere las condiciones exteriores y factuales de la subjetividad del insano, más allá de la exploración habitual que hace la clínica psicoanalítica, centrada en sus dimensiones interiores. La nueva dimensión de análisis de la enfermedad mental sería lo que desde la fenomenología de Husserl se empezó a llamar el mundo de la vida, un a priori para la historia psicológica del enfermo que Foucault considera fue omitida por el modelo freudiano y al que las propuestas de intervención deberían darle prelación. De acuerdo con esto, Freud fue incapaz de ubicar sus hallazgos en el medio humano real y concreto en que vivían sus pacientes, y de hacer de los conceptos de su clínica un instrumento de análisis de la sociedad actual.

El tercer capítulo analiza algunas referencias críticas que Michel Foucault hizo en «*Historie de la folie*» al modelo psicoanalítico, desde una perspectiva genealógica. La lectura crítica de Foucault al psicoanálisis la realiza con los planteamientos filosófi-

cos de Frederick Nietzsche, para sustentar su postura antagónica contra el Freud de la cura psicoanalítica. En este capítulo se señalará que el lugar que le concede la doctrina psicoanalítica a la transferencia permitirá identificar la línea de continuidad que para Foucault hay entre Freud y la larga lista de próceres de la psiquiatría y con ello la fuente de las imposibilidades que tendría el psicoanálisis para comprender lo que conceptuó en su tesis doctoral como la sinrazón. Foucault señala que el psicoanálisis es redentor de esa sustancia nuclear que define las peculiaridades de la locura, pero, a su vez, verdugo de la misma en tanto que el dispositivo clínico psicoanalítico logra preservar la lógica institucional de los asilos psiquiátricos a través del vínculo de autoridad que establece el médico con su paciente. Es decir, no hay anti-institucionalidad psiquiátrica en la cura psicoanalítica, sino, en estrictos términos de teoría organizacional moderna, neoinstitucionalidad. Con su dispositivo clínico, Freud sería el ingenioso diseñador de una neo-organización psiquiátrica, quizás una de las primeras neo-organizaciones de estos últimos siglos, en cuanto que Foucault va a ubicar la genealogía de la transferencia psicoanalítica no en un hecho técnico revolucionario, el privativo posicionamiento clínico que articula el psicoanalista ante el sufrimiento moral del enfermo mental, sino en un hecho institucional heredado, la potestad que se le confirió al superintendente Philippe Pinel para fijar las normativas que habrían de regular la vida asilar de los locos en el París del siglo XIX. Acorde con lo anterior, Foucault dirá que en el modelo psicoanalítico la aprehensión de la sinrazón queda anclada a los vaivenes que impone la figura del médico psiquiatra, por lo que todo el potencial liberador y creador de la sinrazón muere en el cortapisas jurídico político que se requiere para mantener viva la autoridad del psicoanalista.

En el último capítulo se delibera con otros argumentos que Michel Foucault formula en «*Historie de la folie*» en contra de la doctrina psicoanalítica, desde una perspectiva historicista. La lectura crítica al psicoanálisis, Foucault la realiza con los

planteamientos filosóficos de Emmanuel Kant y Frederick Nietzsche para sustentar su postura antagónica contra el fundamento epistémico de la teoría freudiana. Aunque la crítica historicista se había comenzado a esbozar en «*Maladie mentale et personnalité*», con un énfasis puesto en lo que declara como graves vacíos del psicoanálisis, en su tesis doctoral por primera vez interroga a Freud por el teatro de verdad desde el cual constituye su discurso. Su cuestionamiento ya no es un reclamo por las importantes omisiones que a su parecer tiene la doctrina psicoanalítica (el mundo, la sociedad en que vive el enfermo mental) en el juicio que realiza de la condición humana; es ahora un análisis de las implicaciones que trae el escenario epistémico que le da un carácter de verdad a los enunciados psicoanalíticos. Foucault va a señalar que el teatro de la verdad del psicoanálisis es el cartesianismo que establece que es factible la disgregación entre el ámbito del sujeto del conocimiento y el del sujeto institucional o moral, lo que le permite a los psicoanalistas creer que no solo pueden operar al margen de lo institucional, más allá del orden jurídico político que define a una sociedad, sino que también les lleva a creer que los enunciados creados alrededor de sus descubrimientos revelan verdades inmemoriales de la especie adamita, tímidamente presentidas en los remotos tiempos de la humanidad previos a Freud, pero felizmente desenmascarados e inventariados por la doctrina psicoanalítica, la cual entrega a los pueblos de todas las épocas históricas y de todas las culturas el conocimiento básico de los resortes que estructuran la ontología de lo humano. Nuevamente se va a hacer anotar acá la vocación anti-estructuralista de Foucault -no el posicionamiento postestructuralista que algunos de sus intérpretes erróneamente le han indilgado-, esta vez desde lo que enseña Nietzsche. Ya no se trata de experiencias límites del sujeto, como el soñar, que originan sentidos más allá de la inmanencia que marca la estructura. Ahora son acontecimientos, accidentes históricos de orden institucional, los que establecen las pautas de sentido que definen a una época y sus sujetos, por lo que Foucault va a decir, finalmente, que los descubrimientos freudianos fueron

sin más una revelación de las casualidades jurídico-políticas que han definido la ontología del hombre moderno occidental y que Freud no alcanzó a percibir al haber situado sus revelaciones teóricas en un contexto de análisis estructural, no histórico concebido desde la idea de acontecimiento.

Queda abierto el debate para determinar la plausibilidad actual y pasada de estos cuestionamientos que Foucault formuló hace poco menos de 60 años.

Ciertamente, existen diversas interpretaciones posibles sobre lo planteado por Foucault sobre Freud, al igual que posturas que los psicoanalistas pueden adoptar con sus declaraciones. Sobre los efectos del decir de Foucault en el psicoanálisis se encuentran posturas tan disímiles como la que sostiene Jean Allouch que hace del filósofo de Poitiers el único verdadero redentor del psicoanálisis:

El psicoanálisis fue Foucaultiano, pues “ese siempre fue el caso”, y en donde parece haberse dado una especie de desvío, haría falta una nueva intervención de Foucault en el psicoanálisis contemporáneo para que éste se retomara a sí mismo: el psicoanálisis será Foucaultiano o dejará de ser (Allouch, 1998, p. 169).

O la que plantea Jacques Alain Miller (1990), que hace de Foucault el sepultador del psicoanálisis:

Tal vez mañana o pasado mañana, cuando las disposiciones fundamentales del saber hayan cambiado, tal vez ese viraje producido por la obra de Foucault entre 1966 y 1967 parecerá al arqueólogo del futuro el indicio principal del momento en que la práctica del psicoanálisis llegó a ser definitivamente anticuada, a estar privada de sentido y de esperanza, tan anacrónica como es hoy para nosotros la iniciación... bien podría ocurrir que el arqueólogo de mañana haga leer un texto de Foucault de 1966 y un texto de Foucault de 1976 puestos al comienzo de un libro que podría titularse Muerte del psicoanálisis (p. 71).

En cualquier caso, la transcendencia del análisis crítico de Foucault es indiscutible, hasta el punto que se puede asegurar que si no ha incidido explícita o implícitamente en la historia del movimiento psicoanalítico, lo habrá hecho en la historia general de la psicología, la cual desde la década de los años 70 del siglo anterior ha visto surgir diversas propuestas de comprensión e intervención de las problemáticas psicológicas (la revolución contextual, la psicología social crítica, el giro afectivo en las ciencias sociales, la psicología social comunitaria), cuyas formulaciones recuerdan en variados aspectos estas críticas filosóficas realizadas por Michel Foucault al psicoanálisis.